LITORALPRESS

Fecha: 20-08-2025
Medio: La Tribuna
Supl. : La Tribuna
Tipo: Noticia general
Título: Democracia, verdad y derecho a la información

Pág. : 3
Cm2: 167,3
VPE: $ 282.327

Tiraje: 3.600
Lectoría: 14.800
Favorabilidad: No Definida

Democracia, verdad y derecho a la información

Chile se encuentra ad portas de un nuevo proceso electoral, que contempla cinco pactos parlamentarios inscritos y múltiples candidaturas presidenciales que buscarán apelar a las necesidades y dolores de una ciudadanía que exige soluciones con urgencia. En ese contexto, es esperable que tanto partidos como comandos hayan tomado nota de las experiencias internacionales recientes para afinar la calidad de sus campañas políticas y reivindicar, ante todo, la verdad.

Según la última encuesta realizada por Unesco-Ipsos, el 87% de los ciudadanos teme que la desinformación influya en las próximas elecciones de su país. Esta preocupación no es menor, puesto que el 85% declara inquietud por el fenómeno y un 87% considera que las fake news ya han perjudicado la vida política nacional. Sin embargo, el 56% sigue obteniendo noticias principalmente mediante redes sociales.

Los ejemplos de países vecinos dejaron algunas lecciones. En 2022, las "milicias digitales" bombardearon los canales de WhatsApp y Telegram de Brasil con teorías infundadas sobre el sistema electoral, lo que culminó con el asalto a Brasilia. Argentina evidenció en 2023 cómo fotografías manipuladas y cuentas falsas distorsionaron el debate público, lo que terminó por erosionar la confianza ciudadana.

Un poco más al norte, Estados Unidos demostró que las mentiras electorales pueden persistir años, como muestra la investigación "Misinformation and the epistemic integrity of democracy", publicada en el National Institutes of Health (NIH), que advierte que el 70% de los simpatizantes republicanos sigue creyendo erróneamente que Biden "no ganó legítimamente".

La OCDE enfatiza que las democracias fuertes se basan en el debate abierto e informado. Cuando candidatos, partidos o sus seguidores difunden información falsa —ya sean datos económicos tergiversados, declaraciones inventadas de oponentes o teorías conspirativas sobre instituciones— atacan directamente el núcleo del proceso democrático, que es la elección libre e informada.

Los candidatos deben comprometerse públicamente con la veracidad, mediante la sistemática revisión de datos antes de difundirlos y de la corrección de errores, cuando corresponda. Los medios tradicionales, que mantienen mayor credibilidad que las redes sociales, deben intensificar su labor de verificación y fact-checking, tal como ha llamado la Asociación Nacional de Prensa (ANP) recientemente a través de iniciativas como el Verificador de Datos (VeriDatos).

Como advierte la Unesco, la alfabetización mediática es fundamental para desarrollar "inmunidad" contra la desinformación. Verificar fuentes, contrastar información y evitar compartir contenido no verificado son acciones cotidianas que fortalecen la democracia.

El panorama electoral chileno actual —con múltiples listas y candidatos diversos— pondrá a prueba a los candidatos respecto de si es posible competir intensamente sin recurrir a la mentira. La diferencia entre una campaña agresiva y una basada en desinformación radica exclusivamente en el respeto por los hechos verificables.

Como señala la OCDE, solo así el voto ciudadano será "expresión genuina de su voluntad y no un trofeo manipulado por la mentira".